

TATUADOS POR LOS MEDIOS

Dilemas de la educación en la era digital

Por Silvia Bacher



**Editorial
Paidós**

**Buenos Aires
(Argentina)**

**Primera edición:
junio de 2009**

**Este material es
de uso
exclusivamente
didáctico.**

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	11
PRÓLOGO, por Jesús Martín Barbero	13
INTRODUCCIÓN	19

Primera parte Dilemas

1. LA ESCUELA Y SUS CONTEXTOS	25
2. PANTALLAS PODEROSAS.....	31
3. EN BUSCA DEL SENTIDO PEDAGÓGICO.....	37
4. LA INFORMACIÓN, UN BIEN SOCIAL	47
5. LA ESCUELA SEGÚN LOS MEDIOS	51
6. TELEVISIÓN PARA LAS INFANCIAS	57
7. ¿DÓNDE SE CONSTRUYEN LAS NUEVAS CIUDANÍAS?	63
8. LAS TIC EN LA AGENDA EDUCATIVA	73
9. TIEMPO DE DERECHOS	79
10. SER NIÑO EN EL MUNDO DEL <i>CÓMPRAME</i>	87
11. CONSTRUCCIÓN DE ESTEREOTIPOS JUVENILES	99
12. JÓVENES Y PROTAGONISMO SOCIAL	105
13. NUEVAS ESCRITURAS: ¿NUEVOS APRENDIZAJES?	115
14. MAESTROS DEL PRESENTE	121
15. CRUZADORES DE FRONTERAS	127

Segunda parte Pistas

1 ó. PARTICIPAR	135
17. COLABORAR	145
18. EXPERIMENTAR.....	151
19. INCLUIR	159
20. INTEGRAR	163
FINAL: HACIA UNA ESCUELA <i>WIKI</i>	167
BIBLIOGRAFÍA	173

2. PANTALLAS PODEROSAS

¿Ya no hay tiempo para otra lección?
GEORGE STEINER

Isabel tiene tres meses de vida y sus papas sostienen que reacciona ante los estímulos que percibe cuando conectan ante ella un sitio web diseñado para chicos. Su abuelo, un periodista muy popular, comenta en su programa de radio que la beba parece tranquilizarse o angustiarse según suenen o se acallen determinados sonidos provenientes de ese sitio. Y concluye: "Es tiempo de empezar a tomarse *un poco más en serio* el tema de los medios. Los chicos vienen cambiados. Más vale que empecemos a pensar en esos temas antes de que los medios nos pasen por encima".

El comentario, por supuesto, dista de ser una disquisición académica. Sin embargo, la teoría coincide con la declaración *ingenua* del hombre de los medios. Las audiencias no son conscientes del impacto infocomunicacional al que se ven sometidas. El disfrute del entorno tecnológico-mediático de los más jóvenes va de la mano con el desconcierto de los mayores. Porque los adultos, padres y docentes, atravesados ellos mismos por las tecnologías, no cuentan con trayectorias para transmitir modelos, ni con formación teórica para diseñarlos; conocen la desazón de hacer frente a una realidad que les resulta desconocida: un niño mucho antes de ir a la escuela está en contacto, cada vez más temprano, con pantallas.

Los sujetos se encuentran expuestos a ellas en las casas, en los consultorios, en los medios de transporte. Pantallas de los celulares que se cobijan bajo las almohadas. Pantallas a las cuales se accede cada vez más joven y más solo. Los medios y las tecnologías de la comunicación se erigen vertiginosamente -cada vez con mayor autoridad- como espacios de socialización. No solo transmiten información y entretienen sino que crean modelos de adoración. Son promotores de nuevos próceres transnacionales, iconos que lavan identidades locales, globalizan las estéticas, adelgazan la diversidad cultural hasta lograr una supuesta cultura universal que comparten millones de almas en el mundo. El culto a las celebridades hace que "lo que la idolatría pierde en durabilidad lo gane en intensidad. [...] Como otras ofertas culturales seductoras, debe adecuarse a 'un máximo impacto y a la inmediata obsolescencia', despejando el terreno rápidamente para nuevas y apasionantes aventuras" (Bauman, 2004). Bourdieu alerta acerca de que "uno de los mayores problemas que plantea la televisión [y que alcanza a otras pantallas] es el de las relaciones entre pensamiento y velocidad. ¿Se puede pensar atenazado por la velocidad?" (Bourdieu, 1997).

Los medios son espacios de encuentro, de comunicación e intercambio social. En

el caso de niños y jóvenes, en términos generales, suelen acceder sin miradas adultas que los acompañen. Muchos corren a la salida de la escuela para ver el programa preferido, ese del que hablan más tarde con sus amigos por *chat*, *mail*, teléfono o al día siguiente en el recreo.

Las investigaciones coinciden en que los chicos miran un promedio de cuatro horas diarias de televisión; algunos miran tres, otros hasta seis horas por día. Este último grupo suele estar conformado por niños que pertenecen a familias con menor cantidad y variedad de recursos tanto simbólicos como materiales. A veces están más tiempo frente a las pantallas que el que pasan en la escuela, e incluso que el que comparten en familia. Un estudio realizado en la Argentina por el Comité Federal de Radiodifusión¹ (COMFER) en el año 2008 revela que, ante la pregunta "En el mundo de hoy, ¿qué cree que ejerce mayor influencia en los niños?", la respuesta de los hombres es: "la televisión 34,3 %; internet 42,5 %; la escuela 10,2 % y los padres 13 %". Y la de las mujeres: "la televisión 29,8 %; internet 49,6 %; la escuela 6,6 % y los padres 14 %".

Estos consumos se transforman, entonces, en puertas de acceso a nuevos conocimientos, informaciones y también hábitos y valores. Mirar no es solo mirar sino que también implica participar de manera activa en el proceso de comunicación.

Si bien la televisión es aún la reina de las pantallas (Jacques Attali² sostiene que en el año 2010 habrá 2000 millones de televisores encendidos a la vez en el mundo), no es menos cierto que las tecnologías de la comunicación empiezan a modificar la tendencia. La Unesco señala en el informe *Hacia las sociedades del conocimiento*:

En 1995, el número de internautas representaba el 3 % de la población mundial y, en 2003, el 11 %, es decir más de 600 millones de personas. Sin embargo, el crecimiento de la red corre el riesgo de tropezar rápidamente con el "techo transparente" de la solvencia económica y la educación, si tenemos en cuenta que el 20 % de la población mundial concentra en sus manos el 80 % de los ingresos del planeta. [...] Es posible prever que el acelerado ritmo actual de crecimiento del número de internautas disminuya a medida que su proporción se vaya acercando al 20 % de la población mundial. (Unesco, 2005)

En este sentido, el informe alerta acerca del riesgo de la profundización de la brecha cognitiva, que acumula los efectos de las distintas brechas observadas en los principales ámbitos constitutivos del conocimiento -el acceso a la información, la educación, la investigación científica y la diversidad cultural y lingüística- y representa el verdadero desafío planteado a la edificación de las sociedades del conocimiento" (Unesco, 2005).

Actualmente los jóvenes latinoamericanos prefieren internet a la televisión, incluso aunque no dispongan de acceso a la red (Bringué Sala y Sádaba Chalezquer, 2008). Lo cierto es que, hoy en día, los chicos miran televisión, entre otros factores, porque es accesible. En el caso del acceso a la computadora, la cobertura es mucho más baja en hogares y escuelas. Se calcula que en la Argentina los usuarios de internet

¹ Datos correspondientes a Ciudad y Gran Buenos Aires. Disponible en <<http://www.comfer.gov.ar>>.

² Véase Bauman (2004).

son más de quince millones, lo cual representa el 42 % de la población nacional, pero las conexiones residenciales no pasan de tres millones; la mayor parte de los argentinos accede esporádicamente a partir de cibercafés o locutorios. Casi dos tercios de ese total se concentran en la ciudad o la provincia de Buenos Aires. (Sibilia, 2008)

Las pantallas son poderosas herramientas a la hora de estimular, entretener, informar y formar. Son lugares de encuentro, grandes plazas, en las cuales se puede participar de muy diferente modo y donde los jóvenes exhiben, cada vez más, su intimidad y la transforman en espectáculo muchas veces sin anticipar las consecuencias de la huella indeleble que dejan en el ciberespacio, señala Nicholas Burbules en una entrevista periodística (Burbules, 2007). Son espacios de juego, de estudio, de creación, de vinculación social, de construcción de identidad, de descubrimiento y aprendizaje que consumen muchas horas diarias de la vida de los jóvenes.

Estas herramientas, muchas veces vilipendiadas, logran, si se lo proponen, sensibilizar a las audiencias en pos de actitudes solidarias y comprometidas. Tal es el caso de la telenovela *Montecristo*, producida originalmente en la Argentina y que tuvo versiones también en México y Chile. En la versión original se aborda la lucha por la recuperación de la identidad de niños apropiados ilegalmente durante la dictadura militar. En las adaptaciones esto se reemplaza por el narcotráfico y el contrabando de bebés.³ En el caso argentino, durante su emisión se multiplicaron las consultas de jóvenes que querían conocer su origen en la sede de Abuelas de Plaza de Mayo. El ejemplo da cuenta de cómo la reconstrucción de la trama social desde los medios puede resultar poderosa. Esta dimensión tiene su paradójica contrapartida: la insensibilización. "El exceso de informaciones puede llevar a una especie de saturación que bloquee e insensibilice" (Ferrés, 1994).

Desde otro abordaje, las pantallas abogan por conectar a las audiencias jóvenes entre sí. No lo hacen, en términos generales, con ánimo solidario, sino más bien como estrategia de mercado. Según un estudio,

desde una perspectiva adulta el uso de estos medios y su utilidad se centran en aspectos como una mejor ayuda para su rendimiento escolar. Sin embargo, la perspectiva de niños y jóvenes es distinta: ellos se apoyan en estas pantallas, fundamentalmente para desarrollar acciones de ocio y entretenimiento y reforzar los vínculos sociales con sus iguales. (García Fernández y Bringué Sala, 2007]

La programación televisiva suele ser uno de los motivos de coincidencia entre jóvenes, que la incorporan como tema de diálogo, de intercambio previo o posterior a las emisiones. Las computadoras, entre tanto, sea con el *chat*, el *mail* o las alternativas cada día más abundantes del orden de Facebook, Youtube o Myspace,⁴ se constituyen en espacios de visita constante y en caminos para encauzar relaciones sociales.

³ En México el cambio obedece a cuestiones históricas: allí no hubo un plan sistemático para la desaparición de personas como en la Argentina y en Chile. En este país existió una dictadura que utilizó mecanismos similares a los de los militares argentinos. El tema del robo de niños durante los años de plomo no está lo suficientemente maduro para hacer de eso el argumento de una novela [Landau, 2006].

⁴ Espacios virtuales caracterizados como redes sociales, donde es posible construir el propio perfil, subir fotos o videos caseros y que pueden ser comentados por visitantes.

Los medios proponen, y los usuarios (fundamentalmente los jóvenes) impulsan cambios en conductas sociales y culturales que se vislumbran cada vez más colaborativas. Paul Sibilia afirma:

En los meandros de ese ciberespacio a escala global germinan nuevas prácticas difíciles de catalogar, inscriptas en el naciente ámbito de la comunicación mediada por computadora. Son rituales bastante variados, que brotan en todos los rincones del mundo y no cesan de ganar nuevos adeptos día tras día. Estas novedades transformaron la pantalla de la computadora en una ventana siempre abierta y conectada con decenas de personas al mismo tiempo. (Sibilia, 2008)

Por ese motivo, ante el avasallante avance de las tecnologías de la comunicación, es indispensable una escuela que reconozca e incorpore las pantallas pero que proporcione pautas para un consumo racional y crítico (Ferrés, 1994). Una escuela que asuma el desafío de perforar la indiferencia de todos los adultos, incluso de los reticentes a esta nueva cultura y especialmente la de aquellos que tienen a su cargo fortalecer la única vía justa, democrática, inclusiva que conocemos: la de brindar educación de calidad para todos y cada uno de los estudiantes.

5. LA ESCUELA SEGÚN LOS MEDIOS

*En la era de la información
la comunicación es un destituido más.*

CRISTINA COREA, IGNACIO LEWKOWICZ

Expulsan a dos alumnos por humillar a un docente. Le queman en clase el pelo a la profesora, lo filman y lo suben a internet. Adolescentes usurparon el colegio. Armas en la escuela. Cuatro nenes de jardín acusan de abuso a un profesor. Enseñaba gimnasia en cuatro colegios, está preso por corrupción de menores. Después de leer titulares o escuchar informes, padres, madres y docentes suelen experimentar un profundo malestar ante el negro panorama que presentan los medios y agradecen que la escuela de sus hijos esté exenta de tan horroroso escenario.

Los modos de socavar la imagen de la institución escolar y de sus protagonistas desde los medios de comunicación tienen diversas aristas. Si bien el sistema educativo está atravesando una profunda crisis, no es esa situación compleja de fondo que dan a conocer los medios con sus titulares, sino que la agenda mediática se construye, en términos generales, dando prioridad a las malas noticias, las excepcionales, las más conflictivas y las macroeducativas (CarbonellyTort, 2006). Quienes construyen la información desde los medios suelen tomar hechos aislados y presentarlos como tendencias. De esa manera, la información llega fragmentada y sin contexto que ayude a la audiencia a comprenderla cabalmente.

En general, los medios suelen recortar la realidad, la presentan sin trama, como una foto, sin un antes ni un después, sin causas ni consecuencias, carente de historias que permitan comprender la complejidad de los sucesos. Las noticias en general y las de educación en particular se dan a conocer como hechos planos, sin densidad, rugosidad, textura.

Pocos medios incorporan a la agenda el tema educación desde una perspectiva compleja, con multiplicidad de voces. Desde el prejuicio y el estereotipo responsabilizan a sujetos individuales (docentes, estudiantes) de la crisis educativa, a la vez que los cuestionan por situaciones de las cuales muchas veces son víctimas más que victimarios.

Las noticias son

un reflejo de la sociedad *kleenex*, de la cultura de usar y tirar, de la moda que se desea, se consume y rápidamente se reemplaza. Los informativos no pretenden sumergirse en la complejidad de la realidad, sino aprovechar anécdotas capaces de movilizar el universo emocional del espectador. La

información se convierte en simulacro. (Ferres, 1994)

La escasez de periodistas especializados en temas educativos impacta tanto en el seguimiento como en el análisis de la información provista, ya que, si quienes preguntan no cuentan con conocimientos específicos, trayectorias, tensiones preexistentes, se dificulta el análisis de la información en una dimensión profunda.

No es posible construir información de calidad si, como señalan Carbonell y Tort, se configura

un espejo deformado de la realidad educativa, donde se muestra solo una parte de esta, con información incompleta, imprecisa, efectista, populista, muy desequilibrada, poco consistente y, con frecuencia, focalizada, fragmentada y distorsionada. Todo ello hace que las noticias no se contextualicen en el tiempo y el espacio. (Carbonelly Tort, 2006)

En síntesis, las noticias sobre educación no ofrecen claves de lectura e interpretación a la opinión pública.

Las investigaciones coinciden en que las noticias educativas son esporádicas. Según el trabajo *Niñez y adolescencia en la prensa argentina* (Periodismo social, 2007), educación y violencia son las dos preocupaciones sociales vinculadas a infancia y juventud que se ven con mayor frecuencia representadas en los diarios. Más allá de la cantidad, la pregunta central es ¿cómo son esas coberturas? En el caso de educación, las huelgas/ reivindicaciones (20,8 %), presupuesto (21,5 %), infraestructura (15,6 %), calidad de la enseñanza (14,8 %), acceso / deserción / reinserción escolar (7,3 %), formación de los maestros (5,5 %), alimentación escolar (1,2 %).

La escasez de fuentes consultadas también se constituye en una limitación a la hora de desentrañar la información. Cuando se habla de educación la voz la tienen los sindicatos (17,8 %), seguidos por el Poder Ejecutivo Provincial (16,5 %), trabajadores de la educación (14,6 %), Poder Ejecutivo Nacional (9 %) y las familias (5,9 %). A los chicos y los jóvenes apenas los consultan 5,9 % de las veces.

Por otra parte, el informe sobre *El tratamiento de la educación como noticia: Una mirada sobre la prensa escrita de Latinoamérica*, publicado por el Centro de Estudios en Políticas Públicas en el año 2008 intenta dilucidar los motivos de la escasa presencia de noticias sobre educación en los diarios. Cambia el foco y analiza la capacidad de comunicación que tienen los ministerios de educación de la región, a partir de testimonios de periodistas especializados, quienes señalan la falta de una política de comunicación integral o de relato de gestión. "Generalmente brindan informaciones aisladas o anuncios que buscan asestar impactos comunicacionales sin pensar en la integralidad de un relato y sus posibles consecuencias", indica (CEPP, 2008).

Los medios construyen realidades. Un modo interesante de presentar este hecho es el del sociólogo Bauman al decir:

En una habitación alfombrada de pared a pared, el piso no se ve: uno se vería en aprietos si le preguntaran de qué material es, pero a menos que se lo pregunten, uno difícilmente se pondría a pensar en el suelo. Dado que el sol

brilla ininterrumpidamente para más de 2000 millones de televisores encendidos, el mundo que se ve es el mundo como se lo ve en TV. (Bauman, 2004)

Los medios nos presentan la educación como una alfombra raída, descolorida. Los ministerios muchas veces refuerzan esa misma perspectiva al no proveerlos de información valiosa, de narraciones integrales, cargadas de sentido y argumentación. Cara y ceca de una misma moneda con diferente impacto pero con una consecuencia común.

Al construir información, los medios inciden en la opinión pública. La Carta de Río de Janeiro, producto de la IV Cumbre Mundial de los Medios para Niños y Adolescentes, de la que participaron más de 2600 personas en representación de setenta países, sostiene que el mundo y los medios de comunicación de masas que lo reflejan y le dan forma están en una encrucijada. Guerras y odios, pobreza y desigualdad, lanzan una sombra sobre nuestro futuro común. "Nos preguntamos si los medios forman parte del problema o de la solución. Nuestra respuesta es: las dos cosas".

Y, tal vez, la educación solo sea un botón de muestra para pensar el modo en que se construyen las noticias. Lograr una mirada mas profunda por parte de los medios respecto de la problemática educativa no solo depende de los profesionales que allí se desempeñan y de los intereses del mercado. También es responsabilidad de cada sociedad en tanto logre educar audiencias capaces de exigir información de calidad. Y esta es una tarea pendiente.

7. ¿DONDE SE CONSTRUYEN LAS NUEVAS CIUDADANÍAS?

La ciudadanía es un proceso en el que conquistamos el derecho a tener nuestra verdadera voz.

MIGUEL ETCHEGOYEN

Violentos, adictos, apáticos y sin compromiso social. Dan miedo. Así son los adolescentes que nos "venden" muchas veces los medios de comunicación. Estereotipos que distan de la diversidad de infancias y juventudes que coexisten. Los medios parecen desconocer cuan compleja, fragmentada y diversa es la constitución de las identidades adolescentes. En tanto algunos sujetos se desarrollan cuidados por ámbitos más o menos acogedores (hogares, clubes, escuelas), otros lo hacen sometidos a paladinas violencias sociales. Todos tienen algo en común: buscan su lugar en el mundo. Y ese lugar debería tener que ver con modos de participar en la construcción de una ciudadanía concebida como el "ejercicio de una práctica indefectiblemente política y fundamentada en valores como la libertad, la igualdad, la autonomía, el respeto a la diferencia, la solidaridad, la tolerancia y la desobediencia a poderes totalitarios" (Gentili, 2000), que hoy, una vez más, está en profunda transformación.

"Un modo de aproximarse a las formas de socialización de los adolescentes como aspecto clave en la configuración de sus identidades y preferencias es observar sus espacios de participación social" (SITEAL, 2008). En ese sentido, el tránsito de la historia latinoamericana de las últimas décadas dejó marcas indelebles en las sociedades. Podríamos considerar diversas dimensiones para intentar comprender el fenómeno de la despolitización de los jóvenes: por ejemplo, la desconfianza en los políticos como sector capaz de promover cambios que interesen al bien común. El impacto social fue poderoso y las nuevas generaciones se alejaron de las maneras tradicionales de participación; eludieron la militancia no solo en ámbitos partidarios sino también en centros estudiantiles que en la actualidad no tienen el peso ni las dimensiones que tuvieron, por ejemplo, en la década del setenta.

El lugar de la juventud en la política cambió sustancialmente en las últimas décadas en la región. El informe *La Juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias* señala que un cambio importante es que la política dejó de vincularse con la idea de una gran transformación social, y la participación de los jóvenes tiende a darse más en ámbitos locales y fuera de los partidos políticos, asumiendo formas de pequeña escala, de menor horizonte temporal y de alcance

más modesto en las pretensiones de cambio (CEPAL - OIJ, 2007). Ejemplo de esto son las experiencias de militancia social en las barriadas más golpeadas por la pobreza, que son hoy protagonizadas mayoritariamente por jóvenes. Es posible asumir que, en proporción, los jóvenes son más propensos que los adultos a actuar sobre la injusticia.

Dicho estudio, sobre la base de las encuestas nacionales de juventud realizadas en cuatro países -Chile, Colombia, México y España-, en poblaciones jóvenes cuyas edades fluctúan entre los 15 y 29 años, permite delinear algunos rasgos de la participación juvenil, entre los que se destacan: el descrédito de las instituciones políticas y del sistema democrático; un mayor nivel de asociatividad juvenil en ciertas prácticas culturales tradicionales, particularmente religiosas y deportivas; la creciente importancia que adquieren nuevas modalidades asociativas de carácter informal; una disociación entre un alto nivel de conciencia respecto de problemas de ética social y un bajo nivel de participación; la importancia de los medios de comunicación en las nuevas pautas de asociatividad juvenil; una tendencia incipiente a opinar y participar en temas de interés público mediante la conexión a redes virtuales; y una mayor tendencia a participar más bien en organizaciones de voluntariado que en organizaciones políticas. Queda evidenciada en gran medida una pérdida de interés por la cosa pública y por los partidos políticos, a la vez que se manifiestan actitudes de desconfianza hacia la política en tanto camino de resolución de conflictos.

La sociedad les reclama a los jóvenes lo que no les ha dado. O, acaso, ¿se promueven espacios en los cuales ellos puedan manifestarse?, ¿se estimulan prácticas de ciudadanía ejercidas desde la infancia? Y, más aún: si desearan manifestarse y eventualmente resistir aquello que consideran injusto, ¿sabrían cómo hacerlo?, ¿quién los ha introducido en el mundo de la participación: la familia hostigada por el entorno pauperizado en economía y en valores; la escuela cada vez más pobre en recursos simbólicos y reales; la televisión cada vez más monopolizada, generalmente ciega, sorda y muda a la problemática y la participación de niños y jóvenes; o internet, a la que diversos autores exhiben como espejo de una juventud cada vez más desmovilizada (aunque parezca más conectada)? ¿Dónde y cómo se forman los ciudadanos del siglo XXI?

La noción de ciudadanía tuvo distintas connotaciones a lo largo de la historia; se vincula de diversas formas con la de democracia y se posiciona de diferente modo frente a la formación en participación y a la práctica ciudadana. Las siguientes concepciones de democracia evidencian la polaridad que pone en tensión la noción de ciudadano.

Por un lado La democracia liberal, cuyo sistema se caracteriza por reducir la democracia a la política y esta al sufragio, sobre el que, además, han operado históricamente diversas restricciones. Promueve la formación de ciudadanos heterónomos, que aceptan los diversos condicionamientos externos, sin considerar la posibilidad de participación o crítica para su modificación.

El otro polo es la democracia social, que favorece su propia consolidación mediante la libre creación, por parte de los ciudadanos, de obligaciones políticas y del diseño conjunto de coordenadas que presiden la vida en común, incorporando capacidades críticas en contextos de cooperación. Promueve la formación de ciudadanos autónomos, individuos que se presentan a sí mismos como protagonistas de su historia y de sus instituciones y para quien es la

identidad ciudadana depende de su participación en la comunidad (Schmidty Milman, 2003).

¿En qué modelo de democracia se está formando a las nuevas generaciones?

Los escenarios edificados en las últimas décadas en contextos democráticos están atravesados por la irrupción de las tecnologías de la comunicación e internet, que hizo más complejo el desafío de promover la anestesiada participación ciudadana de los adolescentes. Cada tecnología se suma a la anterior y van marcando agendas y usos ligados, fundamentalmente, al entretenimiento y a la socialización, y circunstancialmente, a la búsqueda de información. Celulares, computadoras, conectividad son espacios en los cuales gran número de adolescentes se sienten seguros y por los que se desplazan con comodidad; pero muy rara vez parecen hacerlo con fines ligados a la participación social. Cabe destacar, como dijimos, que no todos cuentan con acceso a espacios virtuales. Los de zonas rurales o los de entornos con escaso capital cultural tienen limitada o nula apropiación de las tecnologías en términos de derechos vinculados a la participación y el acceso a la información.

Uno de los síntomas de la solidez de una democracia consiste en el acceso a la información del que disponen los ciudadanos. Para ejercer el derecho a la información es necesario acceder a nuevas alfabetizaciones y por ello es necesario reflexionar sobre el concepto de *analfabeto*, remarcando que no se refiere exclusivamente a la carencia de una técnica de decodificación de un texto. Alfabetizarse, mucho más allá de la decodificación, consiste en comprender el mundo para nombrarlo e incidir para transformarlo. El silencio, o la voz ilusoria de los que nombran el mundo tal como lo ven los dominantes, debe dejar lugar al aprendizaje de la verdadera palabra (Etchegoyen, 2003).

Paulo Freiré había anticipado este desafío en diferentes obras, marcando la trascendencia de abordar perspectivas críticas en relación con la tecnología. En la *Pedagogía de la esperanza*, por ejemplo, sostiene:

La frase casi hecha -ejercer el control sobre la tecnología y ponerla al servicio de los seres humanos- tal vez nunca tuvo tanta urgencia de concretarse como hoy, en defensa de la libertad misma, sin la cual el sueño de la democracia se diluye. (Freiré, 1993)

El saber instrumental de las tecnologías no es más que eso y, para construir ciudadanía, la educación debe apropiarse de estas herramientas a fin de incidir en la transformación social.

El hecho de que centenares de miles de estudiantes secundarios chilenos se organizaran utilizando telefonía móvil e internet en una jornada de protesta para exigir al gobierno la reforma de la ley orgánica de la educación, la reformulación de la jornada escolar completa, la gratuidad y el pase escolar, es un llamado de atención hacia quienes alertan acerca de los riesgos de distanciamiento de los adolescentes respecto de la cosa pública. En este caso, los jóvenes designaron veinticinco voceros del movimiento estudiantil y se organizaron en zonas en la región metropolitana. Utilizaron teléfonos celulares y, sobre todo, internet a fin de convocar a los actos de protesta y por esos medios definieron una estrategia para cada jornada, sea marchar o permanecer en los colegios. Esta forma de movilización puede ser un ejemplo de nuevos modos de participación y

resistencia a modelos consagrados.⁵

Internet puede brindar infinidad de oportunidades para conseguir información al margen del sistema. Chomsky destaca:

Si buscas datos sobre los tratados comerciales, no los encontrarás en los periódicos sino en internet. De hecho internet se reveló como una herramienta crucial en la lucha contra el acuerdo multilateral sobre inversiones. E igualmente en el caso de Timor Oriental: los grupos de protesta se movilizaron gracias a internet. El movimiento democrático que consiguió derribar a Suharto en Indonesia utilizó con gran éxito la red para eludir la vigilancia de las autoridades. Podrían citarse muchos usos pedagógicos u organizativos de la red, que no habrían triunfado y ni siquiera hubieran existido si solo hubieran dispuesto de medios convencionales [...]. Pero internet es también un supermercado inmenso. Las empresas quieren convertirla en una herramienta de mercadotecnia, en un mercado útil para apartar aún más a las personas del ámbito de actuación; todo dependerá de la reacción de la gente. (Chomsky, 2003)

En la puerta de ese supermercado virtual se abren nuevos interrogantes y nos enfrentan a las fracturas aún pendientes. El primero nos remite a problematizar a la escuela y los medios en tanto motores en la construcción de perfiles de ciudadanía. Durante mucho tiempo se ancló en la pregunta acerca de si lo harían constituyendo consumidores o ciudadanos. García Canclini cuestiona esta opción al sostener que está mal planteada:

A diferencia de la época en que se enfrentaban quienes colocaban todas sus ilusiones en alguna transformación mágica del Estado y quienes confiaban todo el cambio al proletariado o a las clases populares, ahora se trata de ver cómo podemos rehacer conjuntamente el papel del Estado y de la sociedad civil. Para no simplificar lo que entendemos por uno y por otra, necesitamos repensar a la vez las políticas y las formas de participación, lo que significa ser ciudadanos y consumidores. Es claro que en el centro de esta reformulación se halla el intento de reconcebir la esfera pública. Ni subordinada al Estado, ni disuelta en la sociedad civil, se reconstituye una y otra vez en la tensión entre ambos. (García Canclini, 1995)

Esta reflexión es clave para leer la relación entre ciudadanía y consumo. Sin embargo, al no ser esferas equivalentes, la discusión no se limita a si en la sociedad de los próximos años habrá o no sujetos configurados por el consumo, sino qué estrategias emplearemos quienes consideramos que al consumo necesariamente hay que contraproponerle propuestas que apunten a una concepción del mundo que priorice a los sujetos por sobre las mercancías y les confiera mayor grado de autonomía, emancipación y solidaridad.

Un segundo interrogante es si la participación de las nuevas ciudadanía quedará restringida mayoritariamente al ámbito urbano y a aquellos sectores que hoy reciben una educación de calidad. Esta brecha es tanto o más fuerte en

⁵ Durante el mes de junio de 2006 la blogósfera, mediante foros, blogs y también cadenas de mensajes de celulares, sirvió para la movilización de cientos de miles de estudiantes chilenos. Era recurrente leer en los blogs el siguiente lema: "Educación. Un derecho, no un privilegio. Lucharemos por una mejor educación". Algunos de esos blogs y foros están reunidos en <<http://www.emol.com>>.

la subjetividad de los jóvenes que la pobreza material. Ante estos cambios, algunos especialistas sostienen que decidir políticas de tecnologías de la comunicación con criterios de justicia implica priorizar los ámbitos rurales y suburbanos desfavorecidos, más desprotegidos en términos educativos y más desconectados (Duro, 2008).

Otro dilema reside en la ilusión que puede generar internet al promover que cada individuo piense que las democracias pueden ser reemplazadas por participaciones directas en las que se eliminen los intermediarios, en vez de ser representantes con quienes dialogar y a quienes es posible criticar.

La educación, incorporando las tecnologías desde una perspectiva social y no meramente instrumental, puede entablar puentes para que todos los ciudadanos - incluidos los colectivos más vulnerables- ejerzan sus derechos y participen activamente en la definición de sociedades más dignas. Sin embargo, a los ojos de los educadores, pocas veces esta incorporación aparece como una oportunidad para la construcción de nuevas ciudadanías. José Joaquín Brunner (2008) sostiene que vivir en una sociedad de la información y en una economía basada en el conocimiento requiere que sus jóvenes posean una amplia gama de competencias en este campo para que puedan participar plenamente como ciudadanos, ya que tales competencias se constituyen como componentes esenciales de la educación del siglo XXI.

La profunda desigualdad que vive la región y la consecuente segmentación potenciada por el cada vez más exclusivo y diferenciado acceso a educación de calidad pone en riesgo la convivencia social. Por eso, un objetivo reside en

resistir a la segmentación de la sociedad en pequeñas comunidades para preservar este mínimo sentimiento de pertenencia colectiva sin el cual no existe la sociedad. Conseguir convivir con quienes no se parecen a mí no es un problema tecnológico, sino absolutamente una cuestión política. (Wolton, 2000)

Muchos son los interrogantes que plantea la tecnología sobre los nuevos modos de participación, y hasta aquí hemos abordado algunos. Una de las pocas certezas consiste en que no llegará de mano de las pantallas el cierre de las fracturas descritas sino, entre muchos otros factores, del uso que de ellas se haga, dado que dichas fracturas nos son tecnológicas sino políticas.

Una vez más la demanda llega a la escuela, para que se las incorpore como una oportunidad de inclusión social, que trasciende a la máquina como instrumento y la admite como vía para la transformación. Educar desde esta perspectiva compromete políticamente a cada docente en particular y al escenario educativo en general, promueve la formación de ciudadanos con estima, autonomía, responsabilidad, a la vez que permite impulsar ese mismo compromiso en las nuevas generaciones.

Mirada crítica y participación activa. Allí reside el desafío. Frente a un mercado potenciado por las tecnologías de la comunicación y la información que se filtra por las fracturas y anega los modos solidarios de la ciudadanía, entender la educación como un acto de amor y comunicación forma a los estudiantes en valores capaces de reconocer, en la diversidad, la riqueza de la humanidad a la vez que brinda herramientas que les permitirán **ser parte constitutiva de la construcción social a fin de resistir los embates mercantilistas que tienden a disgregarla.**

8. LAS TIC EN LA AGENDA EDUCATIVA

*Necesitamos renovar la conversación
entre medios y escuela.*
NÉSTOR GARCÍA CANGLINI

Desigualdad. Violencia. Migraciones. Exclusión. Desnutrición. Abusos. Injusticia social. Incomunicación. Configuraciones culturales contrapuestas, segmentadas por edad, género, etnia y condición social atraviesan modelos pedagógicos en crisis. La época y los nuevos formatos culturales interpelan esos modelos y los currículos que subyacen y los sustentan. Conflictos de diversa índole tornan complejo el panorama del sistema educativo en América latina, situación que se potencia en el caso de sujetos (jóvenes y adultos) que se sienten desolados al haber dejado de percibir cierto sentido en el sistema existente. **En ese contexto, ¿qué lugar ocupan las tecnologías en la agenda de política educativa? ¿Son una prioridad? ¿Acaso deberían serlo?**

Las situaciones de abandono de la educación trascienden lo simbólico y anidan en la infraestructura escolar. **Docentes y estudiantes de cientos de escuelas sufren frío en invierno por falta de calefactores y de vidrios en las ventanas.** En algunos casos las paredes se hallan electrificadas por la mala calidad de las obras de refacción. Los cielos rasos se desploman sobre los bancos. Esto pone en evidencia la carencia de controles y de mantenimiento. Poco tiempo antes de las elecciones a jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires del año 2007 tuve oportunidad de entrevistar a tres candidatos con fuerte intención de voto. Todos coincidieron en un punto: el **alto grado de desinversión existente en infraestructura escolar.** La situación de los edificios es sumamente comprometida; valga como ejemplo lo sucedido en la Ciudad de Buenos Aires, donde la Legislatura porteña sancionó -a fines del mismo año- la Ley de Emergencia Edilicia en las escuelas, que estableció la reparación inmediata de 756 edificios. Pero esto es solo un ejemplo; cabe preguntarse qué sucede con todas aquellas jurisdicciones que ni siquiera observan las crisis edilicias de sus escuelas.

¿Es posible aprender y enseñar en esas condiciones? ¿Podemos hablar de educación de calidad cuando no hay vidrios, o las paredes están electrificadas o los techos se desploman? También en 2007 se conocieron en la Argentina los resultados del Operativo Nacional de Evaluación (ONE), que incluyó a 120.000 estudiantes de 2400 escuelas primarias y secundarias. **Mostró graves problemas de desempeño en el nivel secundario,** en particular en materias como Matemática y

Ciencias Naturales. También señaló, una vez más, **las desigualdades**: los alumnos con niveles altos de desempeño están concentrados en la Ciudad de Buenos Aires, Mendoza, La Pampa, Córdoba y Santa Fe, mientras los niveles más bajos siguen manteniéndose en el noreste del país. La evaluación internacional PISA se realiza cada tres años por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), sobre jóvenes de 15 años de distintos países. Los argentinos ocuparon el puesto 53° en lectura y comprensión de textos, 52° en matemática, y 51° en ciencias, entre un total de 57 naciones.

En España, la misma evaluación preocupó a la comunidad porque los guarismos indican que se **"retrocede en lectura y se estanca en la mediocridad en ciencias y matemáticas"**. Allí, la infraestructura no es una carencia, y sin embargo,

la falta de inversión es otra de las críticas recurrentes. Aunque en los últimos años se ha recuperado un poco, la inversión pública española en educación sigue por debajo de la media de la OCDE, con un 4,3 % frente a un 5,4 %. Pero, de nuevo, los expertos y PISA aseguran que, más allá de una inversión adecuada, lo más importante es cómo se invierte.⁶

La educación pública es tal vez la mayor conquista social de una democracia, dado que abre a los ciudadanos el acceso a oportunidades para mejorar su calidad de vida. **Es el medio de apropiarse de herramientas para el desarrollo personal y la participación social.** El gran riesgo reside en el desdoblamiento y la segmentación del sistema educativo. El crecimiento del sistema privado destinado a élites, grupos homogéneos donde lo diferente queda fuera de la escuela, se da, de modo creciente, en desmedro **del sistema público, otrora inclusivo, diverso, laico. El debilitamiento** de este último lentamente se toma como natural y se le asigna la calidad de "contenedor social". La escuela alimenta, acompaña, contiene, pero ¿educa?

Es claro que el sistema educativo enfrenta desafíos históricos cuya resolución marcará, de uno u otro modo, el destino de las próximas generaciones en los más variados campos. En el tema que nos ocupa, el que liga la educación con la comunicación, las cosas no han sido más felices. **Las tecnologías de la comunicación y la información pocas veces lograron un lugar anclado en lo pedagógico en la agenda de las políticas educativas.** Durante décadas funcionarios locales y muchos organismos internacionales intentaron incorporar las tecnologías de la forma que fuera. **Pareciera que el simple hecho de incorporar televisores, computadoras o reproductores de video resuelve el problema de la educación.** Pero, cuando esto no sucede, se responsabiliza a los docentes por su falta de pericia en el manejo de tales aparatos. No hay tiempo para postergaciones o excusas. La incorporación de las tecnologías en la escuela demanda definiciones que exceden, en gran medida, este aspecto que, por otra parte, se resolvería con mayor capacitación no solo instrumental sino fundamentalmente **para el diseño de estrategias didácticas que las incluyan.**

La trama de la educación debe tejerse con los recursos del pensamiento, la investigación, la creatividad, la interpelación, la lectura, el conocimiento, la comunicación oral y escrita, la experimentación, la colaboración, la participación, la construcción de ciudadanía y de valores. Es posible optimizar todo ello con el

⁶ Versión en línea disponible en <<http://www.elpais.com>>.

uso de las tecnologías de la comunicación y la información. Guillermo Orozco Gómez sostiene que educación y tecnologías se imbrican en tal grado que

no sería posible entender hoy la educación fuera de la televisión y de las transformaciones profundas cognoscitivas, emocionales y axiológicas que promueve en las audiencias, como conjuntos de sujetos educandos, ni a la televisión al margen de sus audiencias, sus televidencias y de su educación como proyecto viable en las sociedades contemporáneas. (Orozco Gómez, 2001)

Durante los últimos veinte años, especialistas y profesores lograron desentrañar aspectos de estos medios, cuya característica es la mutación, el crecimiento, la interconexión y la complejidad. Ese conocimiento exige actuar, incidir, transformar. Si las pantallas que se suman a la nueva cultura educan a pesar de ellas mismas y si las audiencias aprenden de las pantallas aunque no se percaten, entonces es necesario comprender el sentido profundo de la educación, porque "el único límite real al poder de la televisión son sus audiencias, a las que hay que despabilar, movilizar, acompañar" (Orozco Gómez, 2001).

Para lograrlo, la agenda educativa debe incorporar indefectiblemente las tecnologías de la comunicación y la información en un lugar estratégico. No puede desconocer que mediante ellas es posible acceder a un inagotable número de información, de fuentes y de consumos culturales a muy bajo costo. Pero tampoco puede ignorar que, para descifrar esa información, el individuo requiere de competencias y criterios de valoración con el fin de comprenderla, desentrañarla, apropiársela y aplicarla. Y ese es el desafío.

Si bien existen muchas experiencias de escuelas y organizaciones sociales que buscan la ligazón crítica y participativa de los niños y jóvenes con los medios, lo cierto es que estas iniciativas están desarticuladas. No logran un cambio de escala y pocas veces encuentran espacios de intercambio que las fortalezcan.

Durante años, en el ámbito público algunas jurisdicciones han *dejado hacer* a los técnicos, sin marcar líneas ni definir políticas. En la década de los noventa, estas se centraron en el equipamiento de las escuelas, como si allí residiera la panacea. En el presente se percibe una incipiente modificación de tendencia: dicha inclusión requiere el diseño de proyectos para la asignación, pero aún sigue pendiente el anclaje en la formación docente tanto inicial como continua.

El hecho de no priorizar su incorporación en las políticas efectivas expone a la sociedad al riesgo de que millones de seres humanos se comuniquen y naveguen por el ciberespacio sin llegar a contar con las competencias necesarias para apropiarse de su enorme dimensión. No parece que obedezca a las bases de la justicia social el hecho de que muchísimas personas hacen como si vivieran en un mundo al que, en verdad, solo acceden mediante la lectura de formas difusas, incomprensibles, inaccesibles, como en la alegoría de la caverna de Platón.

Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación entran en la escuela de la mano de la comunidad educativa toda vez que se ven respaldadas por políticas públicas que les asignan un lugar prioritario en la agenda pedagógica, porque entonces tienen un fin: transformar las sombras reflejadas en el fondo de la caverna en ideas, pensamientos, valores y acciones que busquen construir sociedades más justas.